

## letras

# ¿Generación del 50, poetas del 50?

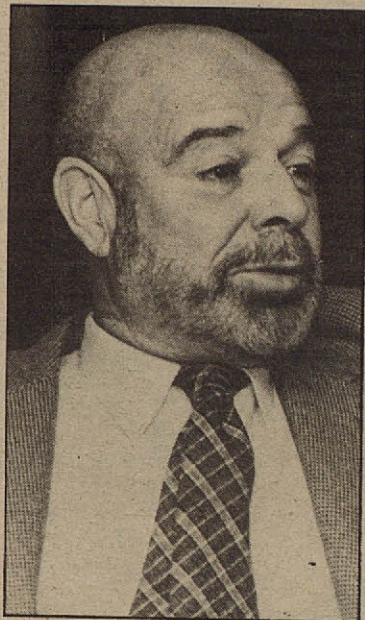
MARÍA MARTÍNEZ  
CACHERO ROJO

■ Dentro de los que podemos llamar Generación de los 50, que comprendería a los escritores nacidos aproximadamente entre 1925 y 1934, cultivadores de todos los géneros literarios: novela —Fernández Santos, Sánchez Ferlosio, Juan Goytisolo—, teatro —Carlos Muñoz, Lauro Olmo, Martín Recuerda—, cuento —Ignacio Aldecoa, Medardo Fraile, Daniel Sueiro— se encuentra un grupo de poetas, numeroso en cantidad e importante en calidad.

Generación de los 50, del medio siglo, también llamados los niños de la guerra. Se formaron estos escritores en el ambiente de la postguerra española, más lejos de separaciones y enemistades personales que sus mayores, que sí habían participado en la contienda, pero no ajenos a la realidad sociopolítica que les rodeaba, y que muchos de los novelistas y dramaturgos pusieron de manifiesto en sus obras (piénsese en *Los bravos* de Fernández Santos, *El Jarama* de Sánchez Ferlosio, *El tintero* de Carlos Muñoz o *La camisa* de Lauro Olmo), siendo acaso menos atendido este aspecto por los cuentistas y poetas.

Desde 1952, año de la aparición de la *Antología consultada de la joven poesía española*, preparada por Francisco Ribes, las sucesivas convocatorias del premio Adonais hasta 1960 marcan la revelación de unos cuantos nombres, premiados o accésit: Claudio Rodríguez, *Don de la ebriedad* (1953); José Ángel Valente, *A modo de esperanza* (1954); Carlos Sahagún, *Profecías del agua* (1957); Francisco Brines, *Las brasas* (1959). Junto con otros premiados, hoy menos notorios, y algunos poetas bien clasificados con sus originales, que verían la luz en la colección —José Manuel Caballero Bonald, José Agustín Goytisolo, Carlos Murciano o Ángel González— formaban parte de un grupo poético cuyos integrantes eran, por lo común, pequeño-burgueses, universitarios, desigualmente politizados, aunque disconformes en su mayoría con el régimen franquista, conocedores de la poesía extranjera contemporánea, y con modelos y estímulos en la poesía española, los cuales pudieran ser: Aleixandre —quien todavía mantiene su magisterio, tal vez no tan arrolladoramente como tiempo atrás—, Cernuda —cuya poesía,

La poesía da realce, numeroso en cantidad e importante en calidad, a la última generación mítica de las letras españolas



De izquierda a derecha, Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral y José Agustín Goytisolo

que había influido en los cordones de *Cántico*, se propaga más ahora (caso de Jaime Gil de Biedma)—, Antonio Machado —poeta en cuya obra querían vislumbrar una incitación a “la sencillez expresiva y al lenguaje coloquial”— y Juan Ramón Jiménez —presente en revistas, poemas y libros, pese a su lejanía geográfica—.

Las colecciones de poesía *Adonais* (Madrid) y *Colliure* (Barcelona) reúnen respectivamente a dos núcleos de poetas, más abierto el primero, pues la colección *Colliure*, cuya duración fue corta, quedó casi limitada a los poetas residentes por entonces en Barcelona (Carlos Barral, Gil de Biedma, Alfonso Costafreda), más la inclusión de algún fiel amigo (caso de Ángel González).

Ateniéndose sólo a estos dos núcleos resulta escaso número de poetas, aunque sí los más familiares y propagandeados, a quienes tuvimos la oportunidad de conocer y escuchar hace tres años, con motivo de las jornadas dedicadas a su poesía por la Fundación Municipal de Cultura. Aparte tales nombres, cuenta la poesía española de los años 50 con, por ejemplo, un nada desdeñable grupo andaluz: Alfonso Canales, Ma. Victoria Atencia, Fernando Quiñones, Carlos Murciano y varios nombres más, oportunamente recogidos y estudiados por García Martín.

Para alguno de estos autores, la poesía continuaba siendo entendida como comunicación —lenguaje coloquial, en algunos casos excesivamente cotidiana— y utilizada en ocasiones con finalidad análoga a la de los poetas sociales y politizados de tiempo atrás, aunque ahora se hable de poesía civil, tendencia Goytisolo o Caballero Bonald, en tanto que otros colegas hablaron de poesía como conocimiento de la realidad, de reflexión o meditación, y si eran poetas del tiempo (como Claudio Rodríguez o Francisco Brines) no aparecían vinculados a un tiempo concreto o inmediato, lo que no impide que en algunos de sus poemas exista una actitud crítica, pero con intención primordialmente moral.

Algunos de estos poetas —caso de José Agustín Goytisolo en *Años decisivos* o Ángel González en *Grado elemental*— echan mano para determinadas denuncias de la ironía, de la sátira, cuya actitud suele atenuarse con eficaces pormenores de humor, algo no muy frecuente en la poesía contemporánea española. Sirva de ejemplo un fragmento del poema de Ángel González *Introducción a las fábulas para animales*, del libro *Grado elemental*:

“Ya el hombre dejó atrás la adolescencia/ y en su vejez occidental bien puede/ servir de ejemplo al perro/ para que el

perro sea/ más perro,/ y el zorro más traidor,/ y el león más feroz y sanguinario,/ y el asno como dicen que es el asno,/ y el buey más inhibido y menos toro”.

Quizá se podría hablar como rasgo bastante común en la obra de los poetas del medio siglo de una vuelta a la belleza, to estético; otro rasgo podría ser la trascendencia de la cotidianidad en temas como el amor o el tiempo. Debe destacarse asimismo el uso de una expresión breve y concisa, en algún caso, y en otros (como ciertos poetas andaluces) lujosamente recargada. Con la obra de estos autores se continúa el proceso de rehumanización emprendido tiempo atrás, pero haciéndolo compatible con cualesquiera innovaciones temáticas y formales.

Este grupo, dolorosamente mermado por la reciente desaparición de dos de sus miembros, que continúa su trayectoria poética en una evolución acorde con el paso del tiempo y la madurez vital de sus integrantes, constituye un capítulo importante dentro de nuestra literatura de postguerra, y, aunque pueda parecer dato anecdótico, cuenta ya, en la persona de Claudio Rodríguez, con un representante dentro de la Real Academia Española, a manera de consagración solemne y pública.